



Leonor Gómez Gómez
Magíster en Educación Socio-
Educativa, Coordinadora
Académica Maestría en
Educación
Grupo de Investigación
RIZOMA.
leo.gomezg80@uptc.edu.co

ENTREVISTA

GUILLERMO RODRÍGUEZ PARRADO: FORMADOR DE FORMADORES DURANTE CUATRO DÉCADAS

Praxis & Saber, en este número alusivo a la educación superior y la docencia universitaria, rinde un homenaje a un gran maestro y pedagogo de nuestra alma máter, formador de formadores por algo más de cuarenta años: Guillermo Rodríguez Parrado, actualmente retirado de la docencia, pero no de su sentimiento de pertenencia, compromiso y preocupación por su querida universidad, la Uptc. El pretexto académico de ser invitado por la Maestría en Educación fue lo que finalmente definió su receptividad a platicar en este espacio.

Leonor Gómez: En la trayectoria y evolución de la Uptc, y de manera especial de la Facultad de Educación y de la Escuela de Psicopedagogía, su nombre y perfil docente es profunda y gratamente recordado; bienvenido, profesor Guillermo Rodríguez Parrado. Podríamos iniciar con un breve recuento, comentarios del comienzo de su vida profesional y de su vinculación a la Uptc.

Guillermo Rodríguez: Gracias, realmente no estaba en mis planes hablar de historia académica, no lo había considerado, pero lográste comprometerme; igualmente, va a ser muy grato recordar esos tiempos. Aclaro que no traigo nada

preparado, sino que trataré de responder de manera sencilla y espontánea, esperando apuntar a las expectativas de sus preguntas, indagaciones e inquietudes.

Llegué a la ciudad de Tunja en el año 1951; había terminado mi licenciatura en diciembre de 1949, en la Escuela Normal Superior de Bogotá, licenciado en ciencias de la educación. El bachillerato lo había terminado también en Bogotá, en el colegio Antonio Nariño. Trabajé ese año (1951) en la sección primaria de la Escuela Normal de Varones. En 1952 fui llamado a vincularme a la universidad, ingresé como profesor asistente a la Facultad de Educación y Filosofía en el mes de abril; la diferencia en categorías de escalafón era más de tipo económico que de otra cosa.

L. G.: En su formación de licenciado, ¿cómo era la naturaleza de las prácticas pedagógicas y en qué contexto se desarrollaban?

G. R.: Se realizaban prácticas en primaria y secundaria; algo muy recordado es cuando en el año 1948, en el mes de abril, adelantaba una práctica en la Escuela Bavaria, en Bogotá. Un día hacia el mediodía se empezó a conocer y difundir la noticia de protestas callejeras, alborotos, disturbios, caos en general en las calles...; fue el día de la muerte de Jorge Eliecer Gaitán. Como era director de curso, y la Escuela Bavaria quedaba justo en ese sector de los hechos, calle 13 con 20, cerca a la Estación del ferrocarril, tuve que ir a hacer entrega personal de los niños. El regreso fue una aventura ante la difícil situación de la turbas enardecidas, el saqueo al comercio, la violencia humana, fueron hechos imborrables que tuvimos que observar en esos momentos; fueron momentos y días críticos.

Pero siguiendo con lo académico, la práctica en secundaria la realicé en el Colegio de los Andes, en Bogotá; era un año de práctica, ya que la licenciatura era anual; se trabajaba en docencia, pero en docencia integral, en formación de valores, en ética, en moral, religión, formación ciudadana y relaciones interpersonales; la permanencia nuestra era total, pues se era profesor interno (internado) y las tareas como practicantes acompañaban e involucraban las actividades del estudiante.

L. G.: ¿Cuáles fueron sus expectativas una vez graduado como licenciado?

G. R.: Al terminar la licenciatura concursé para un puesto en Manizales; los directivos de la Escuela Normal Superior enviaban las relaciones de los graduados ante las instancias pertinentes de posibles empleadores y

al Ministerio de Educación Nacional. Recuerdo anecdóticamente que enviaban listas separadas: lista en tinta azul y lista en tinta roja, según el caso o color político. (L. G.: Expresa el profesor Rodríguez que consideraría que este comentario bien podría o no consignarse; opté por él, con comentario al margen, en el sentido de que este hecho no es que haya cambiado mucho, sino que actualmente hay mayor apertura, es decir, mayor opción de abanico de colores..., de tintes).

L. G.: Retomando lo de su primer trabajo, concurso de méritos año 51.

G. R.: Fui seleccionado y llevado a Manizales con pasaje aéreo incluido (doscientos cuarenta pesos, recuerdo); laboré allí durante ese año como director de la Escuela Anexa, como profesor interno. Luego, en 1951, la Normal Masculina fue trasladada de Bogotá a Tunja, mientras que la sección femenina continuaba en la capital, no se concebía la idea de instituciones mixtas en género¹; me ofrecieron Tunja, y me vine a trabajar a la Normal. En el año 52, como ya lo referí, me llamaron a trabajar en esta universidad, por ese entonces Universidad Pedagógica de Colombia, con Julius Sieber como su primer rector y protagonista en los anales pedagógicos de la época.

L. G.: En la historia de nuestra universidad, el pedagogo alemán Sieber y el jurista y educador boyacense Rafael Bernal Jiménez son considerados figuras centrales, fundamentales en la definición de su concepción y su desarrollo pedagógico y científico. ¿Qué aspectos o ideas podría destacar, recordar de ellos y que otros docentes se podrían destacar?

G. R.: Resumo en un par de ideas aspectos centrales que direccionaban el proceso y desarrollo pedagógico y educativo en la universidad para ese entonces. El doctor Julius Sieber, inclinado e interesado por la ciencia, la física, la matemática y la investigación. Bernal Jiménez, como buen pedagogo, era visionario, al humanismo, a la pedagogía, a la investigación,

¹ “Hacia el año de 1951, el Presidente de la República, doctor Laureano Gómez, y su Ministro de Educación consideraron que no era aceptable, desde el punto de vista moral, que los alumnos de diverso sexo convivieran y trabajaran dentro de las mismas aulas y, en tal virtud, determinaron bifurcar la Facultad-madre de Ciencias de la Educación, enviando el núcleo minoritario de mujeres al Instituto Pedagógico de la Avenida Chile y la totalidad de los alumnos varones a Tunja... De esta manera la Alma Mater de las Facultades de Ciencias de la Educación se trasladó con la mayoría de su personal de alumnos, su profesorado, su rector, su biblioteca, su archivo, sus gabinetes y sus laboratorios científicos a la ciudad de Tunja” (Testimonio del doctor Rafael Bernal Jiménez).

la educación, políticas que en su rectoría impulso con acierto y gran éxito. Las áreas científicas (bata blanca) consideraban que la formación pedagógica era “costura”, que no la requerían, desconociendo, por así decirlo, que era y es la esencia de la formación, y el tiempo vino dando la razón. De docentes comprometidos e importantes de esa década podría recordar y destacar a Eliécer Silva Celis, Víctor Castro, Hernando Mesa Numcira, Estiliano Acosta², Maximino Cascante, Ulises Rojas, Eduardo Barajas y Max Gómez Vergara, entre otros.

L. G.: Nuestro reconocido historiador, doctor Javier Ocampo López, en su libro Educación, humanismo y ciencia, destaca, entre tantos significativos hechos de políticas académicas y pedagógicas, el impulso y apoyo de Bernal Jiménez a los planteamientos de Sieber. ¿Algunos de ellos se podrían referenciar por impacto en el medio educativo?

G. R.: Sí, efectivamente. La privilegiada y enriquecedora trayectoria y experiencia de Bernal Jiménez en Europa, su gestión y contactos, por ejemplo, con Ovidio Decroly, Claparade, Montessori y Piaget, entre otros, que registra la historia; en décadas posteriores se reflejaron y evidenciaron sus principios pedagógicos en la práctica y formación profesional de diversas generaciones. El interés y trabajo de Sieber en la formación de profesores para escuelas normales también merece ser destacado; como la preocupación y exigencia del Dr. Bernal, primero en contar con una buena remuneración para el maestro, factor que consideraba estimulaba y garantizaba la calidad tanto en la formación del maestro como en su desempeño. La llamada Escuela Sieberiana, por su equipo de trabajo, la misión alemana, generó gran aporte e impacto en el campo educativo y pedagógico. Sieber venía muy respaldado por el gobierno alemán para realizar proyectos.

L. G.: ¿Qué se podría decir del rol del docente, del maestro universitario, qué lo caracterizaba?

G. R.: El profesor no era “dictador” de clase, sino el que atendía a los estudiantes y orientaba el aprendizaje; se ofrecía información integral, se mantenía diálogo con ellos, situación esta que se facilitaba porque eran grupos relativamente pequeños; se integraban a sus unidades académicas, culturalmente eran muy dadas las colonias (costeñas, santandereanas, choconas, casanareñas...), ya que venía mucho estudiante de fuera, por

2 Primer egresado de la especialización de física y química; único alumno.

la oferta de programas, oportunidad que por la época no ofrecían otras universidades.

Creamos (yo estaba en el equipo directivo) la **dedicación exclusiva** a algunas categorías de docente, lo cual además de ser un estímulo remunerativo era un mayor compromiso para el profesor; implicaba, obviamente, que no se podía trabajar en otra parte. Infortunadamente no se mantuvo, porque se pagaba, pero sin embargo algunos docentes continuaban trabajando en otras instituciones; la intención era que el docente fuera acompañante, consultor, orientador. El estudiante de hoy en día no goza de esa atención o, digamos, privilegios en el desarrollo de su carrera, no se da un acompañamiento sistemático en la elaboración de sus trabajos, no es formar un estudiante repetitivo, sino reflexivo, crítico, analítico y propositivo, pero para ello se requiere que el docente disponga de tiempo y compromiso en la orientación del aprendizaje, acción esta que entiendo actualmente tiene otra dificultad, como lo es el de grupos con alto número de estudiantes.

*L. G.: Revisando los fines de la universidad, desde las décadas de los cincuenta y sesenta... se visionaba, además de la formación de profesores y dirigentes de la educación, la preparación para la **investigación pedagógica**, ¿que alcances se dieron?*

G. R.: Era tan importante su dimensión y realización que a finales de los sesenta y comienzos de los setenta se estableció la línea de investigación de formación en los diferentes programas académicos, como instrumento y herramienta de creatividad y de construcción de conocimiento. Se ofrecía en el plan de estudios, recuerdo, inicialmente una lógica, una epistemología de la ciencia, unas metodologías de investigación, instrumentos de información y de evaluación, con el propósito de terminar con la realización de un trabajo monográfico. Desde Sieber se trabajaba la investigación creadora, así como desde Bernal Jiménez, la escuela nueva y la educación activa. Se daba la discusión de métodos cualitativos y cuantitativos, no como opuestos, sino como complementarios. La educación rural en Boyacá, en la década de los sesenta y siguientes fue tema importante de investigación.

Es de recordar que a partir de 1960 y 1961 la universidad pasa de uniprofesional a multiprofesional y, por tanto, su denominación se amplía a *tecnológica*, quedando así Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, en la rectoría de Rafael Azula Barrera.

L. G.: Haciendo la tarea de una mirada retrospectiva a su excelsa hoja de vida, tanto académica como administrativa en la UPTC, destaco y refiero solo algunos hechos y experiencias en su singular trayectoria con miras a que usted, profesor Rodríguez, complemente y destaque, si considera pertinente, algunas acotaciones al respecto.

Jefe de la Especialización en Psicopedagogía, 1953; secretario general de la universidad (E), 1958-60-62; jefe de la sección de educación y filosofía, 1963; profesor asociado (nombrado con dedicación exclusiva), 1966; secretario de la Facultad de Educación (en comisión), 1968; jefe Especialización Psicopedagogía, 1973; decano de la Facultad de Educación, 1976; secretario académico, 1977; reconocimiento de profesor emérito, 1978; secretario general (E) y rector (E), 1989; docente de tiempo completo (psicopedagogía) hasta 1994; renuncia y retiro de la Uptc en 1994. ¿Quisiera, profesor Rodríguez, referirse a algo en especial?

G. R.: Todo el recorrido fue muy gratificante y honroso; todos los cargos académicos y administrativos que llegué a ocupar requerían de ciertas cualidades que afortunadamente la vida me brindó y me permitió llegar a esas posiciones.

En realidad sería comprometedor y complejo describir o evocar con detalle hechos, propuestas, logros, en este recorrido académico y administrativo, porque de tanto ir y venir, en oportunidades de las diversas designaciones, así como pude consolidar algunos proyectos también otros quedaron por el camino. Por ejemplo, cuando llegué a la decanatura de educación mi proyecto intencional fue siempre la creación del **centro de didáctica**, pero por el poco tiempo de permanencia allí, por atender el nombramiento de secretario académico (hoy en día denominado vicerrector académico) en la rectoría de Jorge Palacios Preciado (q. e. p. d.) no fue posible y fue una de mis frustraciones.

Muy satisfactorio fue, en la década de los ochenta, la creación de algunas escuelas de posgrados, entre ellas la de la Facultad de Educación que con gran satisfacción veo sigue proyectando la universidad en los diferentes contextos regionales y nacionales; para los egresados se ha convertido en un gran apoyo para el fortalecimiento en su formación. A comienzos de los ochenta también dimos gran impulso a la nueva era, que empezaba, de las comunicaciones tecnológicas, la informática, los cursos de cualificación y, por consiguiente, la adquisición de equipos propios de la época, que podría decir han cambiado sustancialmente en su tecnología, diseño y presentación.

L. G.: *¿La Escuela de Psicopedagogía qué significa en la vida académica de la universidad?*

G. R.: Fue, ha sido y es la esencia de vida en la Facultad de Educación; la formación de un maestro sin pedagogía no se puede concebir, se debe trabajar una pedagogía científica, humanista e integral; se hace necesario para poder entender al otro, si no sabe quién es, ¿cómo piensa entenderlo?

L. G.: *En realidad su experiencia y sabiduría pedagógica, profesor Rodríguez, debería quedar escrita; sería un valioso aporte y testimonio de un docente con convicción pedagógica. Podríamos sugerirle y motivarle a la producción de un texto, un libro de su autoría. Quienes tuvimos el privilegio de ser sus alumnos y, más adelante, colegas y amigos registramos como particular huella formativa su principio y aplicación de una pedagogía afectiva y de una acción educativa sensible para hacer del proceso enseñanza-aprendizaje un compromiso positivo de confianza y de metas en la vida.*

G. R.: ¿Escribir? No, realmente cumplí unas etapas y tareas con plenitud, y de ahí en adelante es otra vida, otro escenario, otros intereses. Mi estilo fue y es más de hablar y hasta hablo bien, pero el ejercicio de escribir no es mi fuerte. Justamente una recomendación sería la de formar al estudiante en la cultura de la escritura, y ojala de una escritura científica

L.G.: *De sus cátedras favoritas, su actividad académica estuvo centrada en la psicología, las Psicologías Evolutivas I y II, y la Psicología de la Adolescencia, ¿considera que estas asignaturas deben seguir formando parte de los planes de estudio en los programas de la Facultad de Educación?*

G.R.: Es la razón de la psicología; todo ser humano tiene una historia, y ella empieza a operar desde el mismo momento del nacimiento; de ahí la importancia de la educación familiar. De la adolescencia con sus crisis pasan los años y no se afrontan, no se superan (como ejemplo el autoconcepto, la identidad y la educación sexual). Los comportamientos que los llevan a tener hijos siendo preadolescentes es porque no dimensionan el significado ni la responsabilidad de tener un hijo. La universidad debería ofrecer idealmente en todos los programas académicos estas orientación por y para la vida.

L.G.: *Quisiera, profesor Rodríguez, plantear algunas reflexiones, un mensaje, a estudiantes y docentes del siglo XXI.*

G.R.: Uno de los problemas del docente es sentirse dueño del conocimiento, dictador de clase, el que enseña, el que sabe, y en esas condiciones qué puede aprender el estudiante, qué desea aprender, si el estudiante no quiere aprender, nunca lo hará por más buen maestro que tenga. Se debe desarrollar un proceso: primero, lograr que el estudiante *confíe*; segundo, lograr la confianza; tercero, la confesión, es decir, cuando saca de lo profundo aquello que lo afecta en su vida personal y que se hace necesario ayudarlo a que exteriorice su problemática cuando la tenga. Esa relación de confianza mutua es un elemento indispensable en el camino del aprendizaje.

L.G.: *Lo invito a cerrar este conversatorio con su reflexión y valoración del siguiente párrafo de la carta escrita el 5 de julio de 1934 por el ministro de Educación al director de Educación Pública de Boyacá, felicitando a los tres primeros licenciados graduados³:*

Tunja debe constituir una ciudad universitaria de lúcidas ejecutorias; y en vía de alcanzar este fin, idea que yo he sugerido y en la cual he puesto todo mi entusiasmo, la etapa que ahora cumple el curso complementario de su normal será pilón sobre el que se afiancen las nuevas perspectivas... Importa que Boyacá en masa, todas sus poblaciones y todos sus hijos contribuyan con el aporte de su cooperación espiritual y material a realizar la idea de hacer de su ciudad capital el centro que dé nombre y gloria al país. "Tunja ciudad universitaria" debe ser el lema y el escudo de todo boyacense.

G.R.: Era ya una visión engrandecedora; pienso que lastimosamente una debilidad ha sido un poco la falta de ejecutoria en la universidad y en la Facultad de Educación. Su espíritu y anhelo de ciudad universitaria han alcanzado meritorias metas, pero ellas deben año tras año enriquecerse y fortalecerse en los marcos de la pedagogía; insisto en ella como la esencia en la formación del profesional, del maestro. De la misma manera, la investigación pedagógica tiene que ser la parte neural del avance y progreso de la institución.

Reconozco y admiro los avances y la proyección de la UPTC en todos sus campos, académicos, investigativos, sociales, en sus compromisos

³ OCAMPO LÓPEZ, Javier. Educación, humanismo y ciencia. Tunja: Uptc. Segunda edición. 1996.

de ciudad universitaria, pero lamento y duele la pérdida de valores en grupos de estudiantes. Los recientes acontecimientos de disturbios, violencia, agresiones, destrozos en el interior y exterior de la alma máter no tienen presentación y menos argumentación. ¿Qué ha pasado con los líderes de movimientos estudiantiles desde lo ideológico, lo propositivo, lo constructivo para una comunidad y una sociedad? ¿Dónde quedó ese discurso, esa dinámica, esa visión, esa formación? En la década de los setenta se dieron movimientos fuertes a nivel nacional y local, quienes estábamos en la parte directiva dialogábamos, discutíamos con los líderes, pero con ideas. Si bien es cierto nuestro país y sociedad están en crisis, los movimientos estudiantiles deben encauzarse de manera inteligente y racional a la búsqueda de metas y propósitos que respalden el desarrollo y mejoramiento de la educación superior. La ciudad quiere y apoya su universidad pero seguramente una universidad positiva, constructiva de soluciones, de progreso, de impacto en el medio regional y nacional, y no una universidad de conflictos sociales y políticos.

L.G.: ha sido muy gratificante esta vocación académica y administrativa upetecista, abordando de manera holística estas vivencias y experiencias; sin duda, su camino recorrido, además de haber sido pleno de manera personal y profesional, será parte de una gran historia y testimonio pedagógico de nuestra universidad. Mil gracias por su receptividad, tiempo y afecto.

G.R.: Recordar es vivir; he vivido intensamente todos los momentos, he recordado hechos que significaron mucho en mi vida personal y profesional. Gracias por mí y por lo que siguen haciendo por la Uptc.

L. G.: Posiblemente nuestros lectores se están haciendo una pregunta en cuanto al origen de nuestro invitado: nació en Icononzo, Tolima, en 1928; desde sus 23 años cuenta con gentilicio boyacense. Aunque cuando llega a Tunja, en 1951, ya traía definido su estado civil, su hogar se fue conformando en esta ciudad, y hoy son una reconocida y estimada familia integrada por destacados profesionales en el campo de la salud, la ingeniería y tecnología y la educación, para no dejar perder una herencia académica.